

## Textos hippiátricos de Ugarit y el discurso del método

J. Sanmartín - Barcelona

[The four hippiatric texts from Ras Shamra do not constitute, as claimed in several recent studies, either four copies of one *Vorlage* or variants of one text; they are better understood as four separate versions, each reflecting, in a somewhat individual way, the same strictly and precisely formulated therapeutical tradition. That fact invalidates every textual reconstruction of a hypothetical 'composite text'].

La publicación de dos trabajos sobre los textos hippiátricos de Ugarit en un breve período de tiempo coloca al lector (y censor) en la privilegiada situación de poder estudiar los textos desde una especie de óptica estereoscópica\*. La sincronía de ambos trabajos pone de relieve una comunión de presupuestos realmente sorprendente; no extrañará, por tanto, que el desarrollo de ambos estudios siga caminos prácticamente paralelos.

Cuatro son, hoy por hoy, las tablillas ugaríticas que se ocupan de la terapéutica del caballo: *KTU* 1.71 (RS 5.300), 1.72 (RS 5.301), 1.85 (RS 17.120), y 1.97 (RS 23.484). Dos de ellos, 1.71 y 1.72, conocidos ya desde 1934<sup>1</sup>, aparecen en las publicaciones de Herdner<sup>2</sup> y Gordon<sup>3</sup> bajo la numeración *CTA* 160/*UT* 55 y *CTA* 161/*UT* 56 respectivamente; 1.85, conocido por *Ugaritica* 5, fue leído por primera vez íntegramente en *KTU*<sup>4</sup>; 1.97 fue publicado también por vez primera en *KTU*, cuya numeración seguimos en este trabajo.

Cada uno de estos cuatro testigos epigráficos posee unas características propias relativamente acusadas. Los dos primeros en ser conocidos, 1.71 y 1.72, son restos muy fragmentarios de dos tablillas que han perdido casi 2/3 del texto original. Ambos fueron encontrados simultáneamente.

\* Cohen - D. Sivan, *The Ugaritic Hippiatric Texts: A critical edition*. (American Oriental Series: Essay 9). New Haven, Connecticut 1983; D. Pardee, *Les textes hippiatriques. Ras Shamra-Ugarit 2* (Mémoire n.º 53). Paris 1985.

1 C. Virolleaud, *Syria* 15 (1934) 75-83.

2. A. Herdner, *Corpus des tablettes en cunéiformes alphabétiques découvertes à Ras Shamra-Ugarit de 1929 à 1939*. Paris 1966 [*CTA*]; fotos en lám. 75 y 76.

3. C. H. Gordon, *Ugaritic Textbook*. Rome 1965 [*UT*].

4. C.A.F. Schaeffer, *Ugaritica* 5. Paris 1968, p. 625ss.; las fotos de las fig. 16, 16A y 16B son de *moulages* del Collège de France; el original se encuentra en Damasco (DO 4585); M. Dietrich-O. Loretz-J. Sanmartín, *Die keilalphabetischen Texte aus Ugarit, AOAT 24/1*. Kevelaer/Neukirchen-Vluyn 1976 [*KTU*].

La campaña de 1953 sacó a la luz la tablilla *KTU* 1.85, encontrada en la casa de Rašapabu<sup>5</sup>. Se trata de un ejemplar relativamente bien conservado, exceptuando el tercio inferior del anverso. La tablilla consta de 32 líneas, de las que dos corresponden al margen inferior y tres al reverso. El resto del reverso está libre. Algo semejante les ocurre a los ya mencionados 1.71 y 1.72, pero especialmente al primero, con un reverso de sólo cuatro líneas y el resto libre.

*KTU* 1.97, encontrado en 1960, es un fragmento de ca. 5 x 6 cm. procedente de una tablilla de formato estándar, quizá ligeramente menor que 1.85. Conserva restos de 9 líneas del anverso y de 7 del reverso. Si, como parece, el fragmento 1.97 corresponde al tercio inferior izquierdo del anverso y tercio superior izquierdo del reverso, también esta tablilla tenía el reverso parcialmente libre.

Los cuatro ejemplares ofrecen aspectos que, A) aún siendo sorprendentemente similares entre sí, B) no son absolutamente idénticos.

A) La similitud consiste no sólo en el tema hipiátrico común, sino también en detalles de sintaxis textual y selección léxica. Similares son, además, en el ámbito extralingüístico, la configuración de las tablillas y la distribución del texto. Es decir, los cuatro textos comparten la misma técnica escritural.

B) Las diferencias entre los cuatro textos son varias. Para comenzar por el plano extralingüístico, conviene resaltar el dato de la diversidad de los escribas: 1.71 presenta una serie de características –trazado más fuerte e inseguro de los signos<sup>6</sup>, uso inconsecuente de los trazos de separación de párrafo, ausencia de separador entre palabras, invasión constante del reverso por parte de segmentos textuales del anverso– no compartidas por 1.72 ni por 1.85. Estos, por otra parte, parecen proceder de la misma mano. Común a ambos textos es la grafía *irgn* (1.85:17, 28; 1.72:23, 34) frente al *argn* de 1.97:4<sup>7</sup>. No hay que olvidar los argumentos de sintaxis textual: 1.85, con diez síntomas, destaca frente a los sólo nueve síntomas compartidos por 1.71 y 1.72. Por otra parte, el síntoma noveno (*k ygr ššw*), compartido por 1.85 y 1.72, va seguido en ambos textos por terapias que, sin ser divergentes –ya que los ingredientes medicinales son en parte los mismos– no generan textos absolutamente idénticos, como queda demostrado por la imposibilidad de llevar a cabo una reconstrucción de un texto común a 1.85:23-29 y 1.72:27-35 que sea medianamente convincente<sup>8</sup>.

En todo caso, la comparación de los cuatro textos da pie a formular las siguientes observaciones:

1. La sintaxis textual –organización del texto– es idéntica en los cuatro testigos. Cada texto se organiza en una serie *yuxtapuesta* (*k V*: 1.71:26; 1.72:6, 9, 12, 16, 21, 25, 27, 36; 1.97:2, 6) o parcialmente *coordinada* (*w k V*: 1.85:7, 9, 15, 18, 20, 23; *k V*: 5, 30) de microtextos articulados todos ellos según la misma sintaxis:

*Prótasis condicional*: si se produce tal síntoma (*k V ššw*)

*Apódosis 1*: se pulverizan /d-k(-k)/ determinados ingredientes (mezclándolos entre sí: *aḥdh*)

Coordinación: *w*

*Apódosis 2*: y se procede a su administración (*w ysq b aph*)<sup>9</sup>

Todo indica que nos encontramos ante un género bien definido.

5. C.F.A. Schaeffer, *AAS* 3 (1953) 117-144.

6. Nótese la característica posición ligeramente dislocada del 'Winkelhaken' en *h*, *g* y *q*; la debilidad de la cuña paralela inferior en *r* y *k* (que a veces puede prestarse a confusión con *a* (cf. *ykhp* en lín. 23), etc.

7. *a/irgn* no se conserva en 1.71, según *KTU*. Pardee (cf. copia de P. Bordreuil en p. 29, lín. 15) lee *irjg'n\**; Cohen-Sivan reconstruyen sistemáticamente *irgn* en el 'composite text'.

8. J. Sanmartín, *AJO* 34, en prensa.

9. Cohen-Sivan, p. 48-51; especialmente, el excelente diagrama de p. 51; cf. Pardee, p. 15-19, más confuso.

2. Pese a esa identidad de género, los cuatro testigos ofrecen textos diferentes entre sí en mayor o menor grado. Estas diferencias no se reducen a meras variantes debidas a errores escribales, por otra parte escasísimos<sup>10</sup>; más frecuentes y sugerentes son las divergencias morfológicas

a) en prótasis:

1.85:9	w.k.l.yḫru	yqtl vs. qtl
1.72:12	k.l.ḫf	
1.85:12	[w.k.]aḫd <sup>11</sup>	
1.72:16	k.yiḫd	
1.85:15	w.k.aḫd	
1.72:21	k.yiḫd	
1.97:2	k yiḫd	

b) en apódosis 1:

1.85:17	ydk	sg. vs. pl.
1.97:4	tdf	
1.85:24-28	pr. <sup>ctf</sup> , tṃrg	selección léxica y/o
1.72:28-34	dprn, dr <sup>c</sup>	secuencia divergente <sup>12</sup>
1.97:12	trb.drḫ	
1.85:32	—	selección de fórmula
1.71:25	—	
1.72:39	tdkn.aḫdh→	

c) en apódosis 2:

1.85:32	yṣq.aḫd[h.b.aph]	sigue la selección de fórmula
1.71:25	yṣq aḫdh 26:b aph	
1.72:39	→ w[.yṣq] 40:b.aph	

Estas son las divergencias de más peso. A todo ello podrían unirse las dos omisiones de ṣṣw en 1.71:8,23; la de ydk en 1.72:26, o las de aḫdh en 1.85:14,17. Omisiones que no son errores, sino auténticas variantes que resultan de opciones textuales autónomas.

3. Con ser tales variantes tan pocas, es imposible, sin embargo, ver en los cuatro testigos cuatro ejemplares de un mismo texto. En mi opinión y, al parecer, en desacuerdo con D. Pardee y C. Cohen – D. Sivan, los cuatro testigos no son superponibles: tal es la conclusión que se desprende de la comparación de los párrafos 1.85:23-29, 1.71:16ss., 1.72:27-35, y 1.97:11ss. Tales párrafos, hasta cierto punto semejantes, no lo son hasta el punto de prestarse a un relleno mutuo<sup>13</sup>, incluso teniendo en cuenta que, según mis cálculos, estas secciones comprendían –en 1.85 y 1.72– aproximadamente el mismo número de signos<sup>14</sup>.

10. En una sola ocasión: *arl*, (lg.: *akl*) en 1.72:21 (Pardee y Bordreuil sobreinterpretan ya *akl* en Pardee, *op. cit.*, p. 32 y 34). Lo que Cohen-Sivan califican de 'omissions', *op. cit.*, p. 47, no son errores escribales sino diferentes concreciones textuales de un mismo segmento de tradición. Lo mismo hay que decir del supuesto hipérbato de 1.72:36s. Sobre la secuencia *KTU* 1.85:24-25 cf. *infra*.

11. Léase *jaḫd*, y no *yjiḫd*; *KTU*, Pardee y Cohen-Sivan, *a.l.*: *yjiḫd*, por influjo de 1.72. Los restos del primer signo conservado no son los de *i*, sino los de *a*: ~~𐎗𐎍~~ cf. por lo demás lín. 15: *aḫd*.

12. En la lista, sólo los elementos claramente discernibles en las tablillas, por el orden en que aparecen.

13. Cohen-Sivan, *op. cit.*, p. 52.

14. Mi cómputo da una media de 16/17 signos por línea en 1.85, y de 12/13 en 1.72, lo que equivaldría a 107 ó 108 signos respectivamente.

Los segmentos conservados de 1.85:23-29 y 1.72:27-35 y el orden en que aparecen los diversos ingredientes impiden una reconstrucción del texto que pretenda superar el nivel de mera hipótesis y ser algo más que un elegante y lucido juego de conjeturas<sup>15</sup>. Al menos estas secciones de 1.85 y de 1.72 no son copias ni dictados de un original común: son dos textos emparentados por el género, muy semejantes en la selección léxica y la organización de los sintagmas, pero no idénticos. Todo invita a pensar que nos encontramos ante *cuatro* textos, y no ante cuatro ejemplares de *un* mismo texto.

Según todo ello, me parece poco apropiada la política de reconstrucción textual emprendida por Cohen-Sivan y por Pardee, aún teniendo en cuenta los diferentes matices con que se lleva a cabo:

Cohen-Sivan concentran sus mayores esfuerzos en el establecimiento de un *composite text*<sup>16</sup>. La base la proporciona 1.85, por la única razón –extralingüística– de ser el testigo epigráfico más completo. Sobre este andamio se va reconstruyendo un texto que nunca existió realmente, que sepamos, a base de proyectar sobre él (*text A*) las variantes que ofrecen ‘text B’ (1.71), ‘text C’ (1.72) y ‘text D’ (1.97)<sup>17</sup>. El producto es un nuevo texto, fruto de la combinación de los cuatro testigos, y distinto de cada uno de ellos considerado individualmente. La semejanza con las teorías de las *Hexatheuchsquellen* sobre el devenir de ese complejo bíblico es sorprendente, con una importante diferencia: los libros Gén-Jos. son una realidad literaria empírica, y sus *Quellen* meras hipótesis para unos, pre-textos o textoides para otros. En cambio, los cuatro textos hipiátricos son cuatro realidades empíricas; lo hipotético es sólo el resultado de su combinación. La realidad histórica vuelve por sus fueros en segmentos como 1.85:20-29 (líneas 20-29 del ‘composite text’), que Cohen-Sivan renuncian, con buen juicio, a reconstruir<sup>18</sup>.

Similar es el camino seguido por D. Pardee. No se nos confronta aquí de entrada con un ‘texto compuesto’; los cuatro testigos son presentados por separado y sometidos a un detallado comentario epigráfico<sup>19</sup>. Pero cada uno de estos textos es concienzudamente completado –donde falta el dato epigráfico– con los datos extraídos de los otros tres, incluso en la sección 1.85:(20-)23-29 y “paralelos”, que aquí es sometida a un proceso de recreación total. Los resultados no consiguen convencer al lector ni, al parecer, a juzgar por la frecuencia de lecturas dudosas explícitamente declaradas tales, al mismo autor. Cohen-Sivan producen activamente un ‘composite text’; Pardee persigue también la idea de un texto matriz original, pero no crea un *texte composé*: esa matriz, *le texte de base*, se encuentra encarnada ya en RS 17.120 (1.85) y en los tres restantes. Los cuatro testigos epigráficos son ‘quatre exemplaires de ce traité’<sup>20</sup>.

El tratamiento de los textos efectuado por Cohen-Sivan y Pardee se debe a una cierta sobrevaloración del dato literario de la *Gattung*. Ambos trabajos reconocen acertadamente la presencia de un género terapéutico bien definido en sus características formales<sup>21</sup>, históricas y culturales<sup>22</sup>. Pero la fascinación producida por la presencia masiva de un género tan bien delineado en Ugarit<sup>23</sup> ha llevado a los autores a descuidar un paso analítico previo al del género: el de la forma del texto individual, tal y como resulta de una crítica literaria precisa y atenta al dato textual. Este análisis se ha realizado de manera muy superficial, reduciendo las singularidades sintácticas, léxicas y epigráficas de los diversos testigos a la categoría de errores escribales<sup>24</sup> o de meras variantes de una matriz indemostrable<sup>25</sup>.

15. Por ejemplo, Pardee, *op. cit.*, p. 22, 27, 32 y 36.

16. Programáticamente anunciado ya en la introducción, p. 1.

17. Cohen-Sivan, *op. cit.*, p. 7 y 9.

18. Cohen-Sivan, *op. cit.*, p. 7, 9. El texto se estudia en una sección aparte, p. 50-53.

19. Manifiesto mi desacuerdo con la metodología de ese análisis y sus resultados en *A/O* 34, en prensa.

20. Pardee, *op. cit.*, p. 13. Cohen-Sivan, *op. cit.*, p. 47, presuponen también un ‘original text prototype’ que se le supone idéntico al reconstruido por ellos en p. 9.

21. Cohen-Sivan, *op. cit.*, p. 48.

22. Cohen-Sivan, *op. cit.*, p. 1-5; Pardee, *op. cit.*, p. 13s., 73-77.

23. Cohen-Sivan, *op. cit.*, p. 2.

24. Cohen-Sivan, *op. cit.*, p. 46s.

25. Pardee, *op. cit.*, p. 71s.

Resumiendo: al menos dos manos diferentes produjeron, en circunstancias que desconocemos, cuatro colecciones hipiátricas; hay detalles que apuntan al ámbito meramente escolar<sup>26</sup>. Estas colecciones no fueron copiadas literalmente de una *Vorlage* escrita, ni se ejecutaron simultáneamente al dictado: las divergencias entre ellas son lo suficientemente significativas como para desaconsejar tales hipótesis. Se trata de cuatro productos individuales de una tradición terapéutica sumamente estricta y regulada, taxativa y normalizada en los detalles técnicos, que pudo (o debió) generar numerosos textos, unos más extensos que otros; a nosotros nos han llegado cuatro. No existió nunca un prototipo de *estos cuatro* textos; existirían, con toda seguridad, colecciones semejantes, recetarios, series mayores; con toda certeza existen datos homologables, aunque dispersos, en las series hípicas acadias (DUB *ša* ANŠE.KUR.RA) y en las series médicas generales. El estudio comparado de los datos ugaríticos, acadios e hititas es una tarea todavía por emprender. Luego podremos hablar de géneros.

Por otra parte, estos textos tienen un pasado literario evidentemente común; no son productos espontáneos. Su prehistoria se transparenta en algunos casos, como p.e. en 1.85. Personalmente simpatizo con la hipótesis de Cohen-Sivan, que suponen, entre 1.85:24 y 25 el texto:

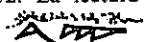

24A            *w.ysq.b.aph*  
24B            *w.k.(V). ššw*

omitido, según ellos, por error escribal. Cohen-Sivan basan su hipótesis en la lectura 1.85:24 *jh\*d'*<sup>27</sup>, que ellos completan *ajhd/h* y que marca normalmente el final de la *apódosis 1*. Si ello es así, la *Vorlage* escrita de 1.85 debió de leer el texto *w ysq b aph w k (V) ššw* en una línea de ca. 13 (+3/4) signos: es decir, se trataba de un texto continuo sin división de párrafos. Quizá por este motivo abundan en 1.85 las coordinaciones entre párrafos mediante *w*, único modo de delimitar los diversos grupos sintácticos en un texto continuo. *KTU 1.72* no puede ser aducido en apoyo de tal hipótesis, ni tiene por qué apoyarla si, como todo parece sugerirlo, procede de tradiciones textuales distintas y tiene su(s) propia(s) *Vorlage(n)*.

El mérito principal de los trabajos de Cohen-Sivan y Pardee reside, a mi juicio, en la exploración lexicográfica, a la que se le dedica el mayor número de páginas<sup>28</sup>. Su estudio me sugiere las siguientes anotaciones:

- n<sup>m</sup>*            (1.85:1) – Cohen-Sivan: “well-being”; Pardee: “soigner, guérir; thérapeutique” (infinitivo D). Más convincentes los primeros; cf. *UF 6* (1974) 41.
- ššwm*            (1.85:1) – Pardee vocaliza /šušawīma/ (p. 68); cf. S. Segert, *UF 15* (1983) 211: /šūšuwīma/, con razón.
- k...*            *hm... hm...* (1.85:2-4) – Pardee trae a colación la construcción hbr. *kī... 'im* de Ex. 21:2-6, que responde, a mi juicio, a exigencias sintácticas totalmente diferentes. Las partículas ug. *hm...* *hm...* introducen una simple disyunción; cf. *AfO 34*, en prensa.
- yg<sup>r</sup>*            (1.85:2; 1.72:27) – La sintomatología asmática está acertadamente descrita por Pardee, que traduce “tousser”. Más general, pero aún válido, Cohen-Sivan: “roar”.
- št*              (*passim*) – Cohen-Sivan: “(a measure)”; Pardee: “(une mesure?)”. Las reticencias de Cohen-Sivan ante mi propuesta, *UF 11* (1979) 723, basadas en el ac. *sūtu* y en aram. y hbr. *s'h* (ambos /s/), no tienen en cuenta la presencia de la grafía *šūtu* en Boğazköy y Nuzi, ni el

26. La omisión sistemática y total de cuñas entre palabra en 1.71, y su uso atípicamente redundante en 1.85 y 1.72 (grafías *w.k.*, *b.aph*, etc.) son evidentes indicios de falta de espontaneidad escribal. 1.72 fue la tablilla escrita con más cuidado.

27. Cohen-Sivan, *op. cit.*, p. 52. La lectura *jq'd'* [*jqd'*] de Pardee se basa en una interpretación menos exacta del ‘Winkelhaken’ visible en la tablilla (  ) que, dada su posición en línea con las cuñas inferiores del *d*, no puede ser sino *h* (  ).

28. Cohen-Sivan, *op. cit.*, p. 11-43 (‘Commentary’); Pardee, *op. cit.*, p. 39-68 (‘Commentaire’).

- acadograma en hit. *ŠU-Ú-TUM* (cf. *AHw*, p. 1064, 1293, 1588, 1590; *CAD S*, p. 420s.). Más material comparativo en Ebla: BÁN = *šu-tum*, VE 749 (cf. M. Krebernik, *ZA* 72 [1982] 216; 73 [1983] 29)<sup>29</sup>.
- ydk* (1.85:3, y *passim*); *tdkn* (1.72:39; 1.97:4) – Las formas pasivas *yuqtal* “should be pulverised” propuestas por Cohen-Sivan son menos probables que los activos impersonales *y/taqtul(u)* de P. Fronzaroli, *AGI* 60 (1975) 39s., del recensor, *UF* 11 (1979) 726, y de Pardee, *a.l.*: “on doit broyer”.
- ymsš* (1.85:3) – Cohen-Sivan: “should be liquified”; Pardee: “on doit dissoudre”. La forma substantiva *mss* (1.71:8; 1.72:13; 1.85:10) invita a interpretar la grafía con *š* como un reflejo del sonido /su/, en el sentido indicado por S. Segert, *UF* 15 (1983) 205: /yimsasu/, /yamsisu/, o /yamassisu/. Es de excluir la interpretación yusivo-pasiva de Cohen-Sivan (/yumassas/, /yumāsas/), lo que refuerza la lectura activa impersonal sugerida anteriormente respecto de *ydk* y *tdkn*.
- dlht* (1.85:3) – Cohen-Sivan: “*daliqatu*-groats”; Pardee: “jus nature” (*d lht*). Me convence más la isoglosa con el hbr. *dlh* (*HAL*, p. 213), aram. *dlh* (*DISO*, p. 58), y ac. *dalāhu* (*AHw*, p. 132s.; *CAD D*, p. 43s.): “enturbiar”; cf. ac. *dalhu* “turbio” (*AHw*, p. 154; *CAD D*, p. 49). Ug. *mšk* *dlht*: “emulsión”.
- mndġ* (1.85:4) – Cohen-Sivan: “*mundū*-groats”; Pardee no traduce. La relación con el ac. *mundu* (*sic!*; *AHw*, p. 673; *CAD M/2*, p. 201ss., y no -/ū/, como indican Cohen-Sivan) es verosímil, a condición de darle otra explicación a la grafía ug. con *ġ*: no como reflejo de un inexistente \**mundū*/\**mundē*’u sino como hurritización del ac. *mundu* en /-(h)hē/: /mundu = (h)hē/.
- hr* (1.85:5,7) – Cohen-Sivan: “discharges/d a putrid liquid” (/h-r-r/); Pardee: “hennit(?)” (ár. *hr*, *hwr*). Aparte las evidentes cuestiones de definición léxica (cf. ya *UF* 6 (1974), 39), queda por resolver el problema morfosintáctico: conjugación sufijada básica (qal: Pardee), o, alternativamente, también ptc. act. básico (Cohen-Sivan). La alternancia efectiva de formas *yqtl* y *qtl* en las secciones sintomatológicas invita a ver en las grafías *qtl* formas participiales: *hr*, aquí, y, más abajo, *aġd* (1.85:12, 15; cf. *yihd*, 1.72:16,21; 1.97:2, y los *yqtl* de 1.85:2, 9, 18, 23, 30) deberían ser leídos participios *qātil*. Por tanto: *k hr ššw* “si el caballo está diarreico”.
- rgz* (1.85:5,10; 1.72:14) – Cohen-Sivan: “(a tree or plant)”; Pardee: “des noix vertes dans l’écorce?” (hbr. *’gwz*). En *KTU* 4.158:22 está en conexión con *dprn* “enebro”, y en 1.24:43 es una sustancia aromática en paralelo con *zt dm*. Probablemente: “bayas de enebro”.
- hndrt* (1.85:7; 1.71:6) – Cohen-Sivan: “grain”; sin traducción en Pardee, que en p. 24 transcribe erróneamente MĠMĠ. Probablemente relacionado con hurro-ac. *hinzuru* “manzano/a” (*AHw*, p. 347; *CAD H*, p. 170; Laroche, *Ugaritica* 5, p. 549; *Glossaire de la langue hourrite*, Paris 1980, p. 106s.), enriquecido por el sufijo /-š(še)/ > ug. *t*. La realización fonética /z/ del ac. es indicio de la africada /dž/ (ug. *ḏ* en posición inicial de sílaba).
- mss* (1.71:8; 1.72:13; 1.85:10) – Cohen-Sivan: “sap”; Pardee: “ayant été réduit en liquide” (“forme passive, parfait de la conjugaison D”). Más sugestivo el paralelo semántico con el ac. *hīlu* “jugo” (*AHw*, p. 345s.; *CAD H*, p. 188s.) apuntado por Cohen-Sivan.
- ’-h-d/* (1.85:12,15; 1.72:16,21; 1.97:2) – Dos son los problemas conexos con la presencia de la base *’-h-d/* en los textos hipiátricos. Uno, sintáctico: el de la relación de las formas *aġd* y *yihd* con

29. Cf. asimismo el acadograma *ŠA-A-DU* (*ŠA-A-TU*); E. Neu, *Glossar zu den althethitischen Ritualtexten* (StBoT 26). Wiesbaden 1983, p. 300.

sus satélites nominales *akl* y *ššw*; otro, de orden semántico: el del sentido de las formas *qtl* y *yqtl* en contextos evidentemente análogos:

*w.k.ahd.akl.ššw* (1.85:12,15)

*k.yihd.akl.ššw* (1.72:16,21; 1.97:2)

Cohen-Sivan, tras un estudio exhaustivo de las posibilidades sintácticas y lexicográficas, proponen leer según la estructura V – S – O:

“if ‘pain’ seizes a horse”

viendo en el ug. *akl* una denominación de /’-k-l/; esta base, a su vez, equivaldría al ac. *akālu* “to consume with pain” (trans.). En la frase ugarítica, *akl* “pain” sería el sujeto, y *ššw* el acusativo objeto de la base verbal /’-h-d/. La idea es ingeniosa, y es compartida por J.C. de Moor, aunque éste lexicaliza *akl* hasta ver en ello “the larve of the gadfly”<sup>30</sup>. Dos dificultades nos impiden aceptar sin reservas esta solución:

a) El hecho –reconocido también por los autores– de que la forma estándar de la prótasis de estos textos exige que sea *ššw*, y no *akl*, el sujeto del verbo /’-h-d/.

b) El sema WITH PAIN que transluce en ciertos contextos en el ac. *akālu* es una mera connotación del denotado verbal TO CONSUME; en la hipótesis defendida por Cohen-Sivan, la connotación modal [+ PAIN] –contextual– desplazaría a la denotación verbal (TO CONSUME) para constituir el contenido semántico de un \**akl* NOMINAL (“pain”) sin paralelo ac.

Por todo ello creo más apropiado el mantener la estructura sintáctica normal de estos textos y, dentro de ella, *ššw* de sujeto<sup>31</sup>. Por otra parte, el hecho de que el sintagma /’-h-d/ /’-d/ sea insólito en semítico –tanto referido al comer humano como de los animales– puede ser indicio de que nos encontramos ante un uso especial de la base /’-h-d/ con objeto /’-d/: se trata, como señala bien Pardee, *a. l.*, de una disfunción patológica: el “encebadarse”; con el consiguiente peligro de cólico (torozón).

El uso de dos formas *qtl* en 1.85:12,15, donde los demás testigos ofrecen *yqtl*, podría ser indicio de una sintomatología diferente en cada caso: puntual pasado en el *qtl* (“si el caballo se ha encebado”), habitual presente en el *yqtl* (“si el caballo suele encebarse”) <sup>32</sup>, aunque quizá convenga leer los *qtl* de 1.85 –como se apuntó más arriba a propósito de *hr*– como ptc. *qātil* seguidos de gen./acus. (*akl*).

*akl* (*passim*) – Cohen-Sivan: “pain” (cf. *supra*, /’-h-d/); Pardee: “nourriture”. Ug. *akl* significa “cebada” y “pan”; está por lo tanto fuertemente lexicalizado<sup>33</sup>. Cf. ahora ebl. *a-ga-lu* “pan” (VE 32b: *a-ga-lu pū-da-ma-tim*; VE 81: *a-ga-lu NISABA*)<sup>34</sup>; téngase en cuenta, en este contexto, neoas. *akullū* “pienso” (AHw, p. 1406(2)).

*mkšr* (1.85:12,16; 1.71:10; 1.72:17,22; 1.97:3) – Sin duda “farro”, grano a medio moler: /k-š-r/, ár. /k-s-r/, con Pardee<sup>35</sup>. Las grafías *krṭ* y *krt* del ár. y aram. desaconsejan la isoglosa con ac. *karāšu* sugerida, con ciertas vacilaciones comprensibles, por Cohen-Sivan.

30. J.C. de Moor, “El, the Creator”, en: *The Bible World. Essays in Honor of C.H. Gordon*. New York 1980, p. 178, n. 34: “When the larva of a gadfly has seized...”.

31. C.H. Gordon, UT n° 158; Pardee, *op. cit.*, p. 24: “si le cheval saisit la nourriture”.

32. Cf. *AfO* 34, en prensa.

33. A excepción quizá de *KTU* 4.41:1 (gentes de NL *lqh akl* que han retirado alimentos[?]), por la presencia de *šmn* “aceite” en la lín. 2. Podría tratarse de la retraducción de un texto original acadío.

34. M. Krebernik, *ZA* 73 (1983) 2, 4; P. Fornzaroli, *Studies on the language of Ebla*. Firenze 1984, p. 134.

35. *Vd.* ya J. Aistleitner, *WuS*, n° 1395: ár. *kasara* “brechen”.

- grn* (1.85:16; 1.71:10; 1.97:3) – Pardee: “directement de l’aire”; más probable la solución de Cohen-Sivan: ug. *grn* II < ac. *gurnu* (AHw, p. 299; CAD G, p. 139) “of average quality”.
- aškr* (1.85:13; 1.72:18) – La traducción “cera” sugerida por el recensor (UF 10 [1978] 350) goza de pocos adeptos, aunque el ac. *e/iškurru* (AHw, p. 369; CAD I/J, p. 251s.) está bien acreditado en farmacia. Cohen-Sivan prefieren traducir “beleño”, inspirados por el ac. *šakirû* (cf. asimismo J.C. de Moor, UF 16 (1984) 355s.); Pardee aduce el ac. *ašqulālu*, al parecer una planta acuática. No veo, por el momento, razón suficiente para retirar mi propuesta de traducción “cera”. La cantidad realmente generosa del excipiente (un *št*) no debería sorprender a Pardee (*op. cit.*, p. 59) si se considera que las recetas se preparan para varias dosis.
- ḥdrt* (1.85:14; 1.71:11; 1.72:19) – Cohen-Sivan: “lettuce-plant”; Pardee, indeciso entre el hbr. *ḥzrt* (“lechuga”; H.L. Ginsberg, Or 5 [1936] 174; M. Held, BASOR 200 [1970] 40; Cohen-Sivan, a.l.) y el aram. *ḥzwr* “manzano/a” (H.L. Ginsberg, *ibid.*). La presencia simultánea en estos textos de los ingredientes *ḥndrt* (cf. *supra*) y *ḥdrt* parece exigir dos vegetales distintos. Si ug. *ḥndrt* responde al hurro-ac. *ḥinʒuru* “manzano/a”, ug. *ḥdrt* es un intento poco afortunado de reproducir el sumero-ac. ḥ a š ḥ u r / *ḥašuru* (AHw, p. 333s., CAD H, p. 139), considerado sin duda como algo exótico. En este sentido podría tener cabida la traducción “albaricoque”, sugerida con vacilaciones por I. J. Gelb, “Sumerian and Akkadian words for ‘string of fruit’”, en *Zikir Šumim, Assyriological Studies presented to F.R. Kraus*, Leiden 1982, p. 78ss., 484.
- a/irgn* (1.85:17,28; 1.72:23,34; 1.97:4) – La lectura *irgn* es uno de los datos comunes a 1.85 y 1.72; 1.97 lee *argn*. La copia de 1.71 efectuada por P. Bordreuil (Pardee, *op. cit.*, p. 29) autoriza a leer *ḡn ḥm\** en su lín. 15, donde KTU tiene (1.71:13) *ḡxx*. La traducción de Pardee “dattes” se basa en la probable relación de la forma ug. con el ac. *arḥānu* (o *erḥānu*), que parece ser la designación del dátil inmaduro (AHw, p. 67: “unreife Falldattel(?)”; cf. CAD A/2, p. 255: *arḥānū* (*marḥānū*) “(designation of a certain stage of growth of the date palm)”. La grafía ug. con *ḡ* no sería inconveniente si, como piensa Pardee –a mi juicio con razón–, *a/irgn* es un préstamo lingüístico; ya hemos encontrado en estos textos otros: *št*, *mndḡ*, *ḥndrt*, *grn*, *aškr*, *ḥdrt* y (cf. *infra.*) *tmḡl*, *trmg*, de origen, sobre todo, babilónico y hurrita. Tal explicación es preferible tanto a la de la planta *urānu*, de Cohen-Sivan (“hinojo(?)”), por razones fonéticas, cuanto a la propuesta por mí (UF 11 [1979] 723) a base del ac. *rehū* “derramar(se)”, por razones contextuales.
- ḥmr* (1.85:17,28; 1.72:23; 1.97:4) – Según Cohen-Sivan y Pardee, un color: “rojo”. Junto al hbr. *ḥmr*, HAL, p. 317, cf. también ár. *‘aḥmaru* (/ḥ-m-r/) “sort of dates so called because of their colour” (Lane, p. 642).
- yraš* (1.85:18,30; 1.71:23; 1.72:25,36; 1.97:6) – La traducción “cabecear” (cf. UF 6 [1974] 45) sigue siendo, a mi entender, la más adecuada, sin entrar en disquisiciones sobre las diferencias entre el síntoma (cabeceo) y la enfermedad (“mal de tête”, Pardee). Cohen-Sivan y Pardee señalan, con razón, que no puede tratarse de un yqtl D, sino de un yqtl G (/yir’aš/). Menos afortunada, por innecesaria, me parece la tesis de Cohen-Sivan, según la cual ug. *yraš* estaría relacionado con el substantivo ac. *rāšanu*, enfermedad cutánea de dudosa definición léxica (cf. AHw, p. 960).
- bln qt* (1.85:18; 1.72:26) – Ni “*p/billū*-plant of *qt*-quality” (Cohen-Sivan), ni “BLN de Qati” (Pardee): el ug. *bln* es una isoglosa de ac. *ballu* (AHw, p. 99s.; CAD B, p. 63) y hbr. *blyl* (HAL, p. 128) con el sentido de “pienso compuesto” o “mezcla de forraje” (cf. ár. *balila*, “gachas”, Lane, p. 245). Si *qt* significa en ug. “lino” (UF 11 [1979] 726s.), la ausencia de la coordinación *w* entre *bln* y *qt* indica que *bln* y *qt* no son dos ingredientes de la mezcla farmacológica, sino uno sólo. Se trata de un sintagma genitivo *bln qt*, e. d., “pienso compuesto a base de linaza”.



- tml* (1.85:25; 1.72:30) - Cohen-Sivan: "similar to" (ac. *tamšil* en las LL); Pardee: "un pot". Ambos poco atractivos. Probablemente se trata del ac. <sup>šim</sup>DAM-*ši-lum*, una especie de resina (*MAD* 3, p. 186; cf. *AHW*, p. 157s.: *damšillum*).
- tmrg* (1.85:25) - *Sic*, con *KTU*, y no *tmr.g*, como Cohen-Sivan. Cf. ac. *šamunakku*, un tipo especial de harina (*AHW*, p. 1160).

La lectura de los trabajos de Cohen-Sivan y de Pardee es estimulante. Sus publicaciones prácticamente paralelas son la ocasión propicia para plantearse –en primera línea– problemas de géneros e historia textual, junto a los puramente lexicográficos. De ahora en adelante convendrá tener más en cuenta las hipologías de tradición hitita y acadia, y las notas hipiátricas disueltas en ellas. Mi impresión es que los problemas de génesis textual, por lo que a los textos hipiátricos de Ugarit se refiere, no pueden solucionarse mediante el recurso de un "texte de base" (Pardee) ni mediante la construcción artesanal de un "composite text" (Cohen-Sivan). Se trata de explicar el porqué de las diferencias entre los cuatro testigos epigráficos; diferencias mínimas entre sí, pero tanto más notables cuanto que no se basan en diferentes selecciones léxicas y distintas opciones formales. Si, como sugerí más arriba, estos testigos de la tradición hipiátrica proceden en todo o en parte de la escuela ugarítica, el problema de la organización de los textos está también relacionado con las variables técnicas escribales y métodos escolares de tradición textual.